

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

RECENSIONES

El cuidado de la casa común. Una conversación a dos voces entre la encíclica Laudato si' y Génesis 1-4, por Hernán Cardona Ramírez y Memo Ángel. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana-Pontificia Javeriana, 2018. 140 pp.



Las preocupaciones del siglo XXI por la destrucción de la vida están al orden del día. Los retos que establecen los objetivos de desarrollo sostenible en la agenda 2030, el llamado a la adaptación humana por la crisis ecosistémica hecha por la ONU, y los desafíos del cuidado de la casa común de la encíclica *Laudato si'* (LS) plantean una tarea: el cuidado de la vida.

La reflexión sobre la sostenibilidad, a la que asistimos en nuestros días, tiene un matiz sombrío: por un lado, profesamos una gran preocupación por el desgaste del planeta y de la capacidad de sus ecosistemas, pero al tiempo seguimos acrecentando las ansias de control y dominación sobre la naturaleza, con fines lucrativos y egoístas que recrean un sistema productivo, económico y financiero que devora humanidad. “El ser humano no existe sino acepta su diversidad –diversidad, pero no fractura–, diversidad de los otros y de Dios. Y como hecho para muchos seres humanos contradictorio, la diversidad permite la comunión” (p. 19). La vulnerabilidad humana se ha convertido en indefensiones provocadas por el ser humano en su afán desmedido por controlar y determinar el rumbo del ecosistema. El llamado desarrollo sostenible ha de apartarse de las formas de producción descontrolada que socaba la estabilidad de la vida, como lo expresa el papa Francisco:

Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. (LS 159)

La Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Pontificia Bolivariana, entregan a la comunidad académica un trabajo de investigación que provoca la reflexión sobre el cuidado de la creación. El libro *El cuidado de la casa común. Una conversación a dos voces entre la encíclica Laudato si' y Génesis 1-4*, del padre Hernán Cardona y de Memo Anjel, es un trabajo que proviene de una actitud holística y complementaria del diálogo interreligioso.

En este libro se presenta un nutrido y profundo dialogo con la tradición judía, desde el orden de la creación y la esperanza escatológica cristiana. El estudio del libro de Génesis hecho aquí es una conversación a dos voces que se ofrece como fundamento de los desafíos propuestos por *Laudato si'*.

La clave de interpretación es la armonía de la cuaternidad como posibilidad de salvar la donación de Dios que, en esencia, es cuidado integral de la vida en cuanto tal. La armonía relacional entre Dios, el ser humano, la comunidad y el hábitat garantizan la supervivencia de los cuatro y el futuro de la misma humanidad en su integralidad.

Laudato si' propone una ecología que supone una persona que siempre necesita de los demás y de la naturaleza. La comunidad no es un invento premoderno, sino un ambiente ontológico del ser humano, y Dios no es una proyección psicológica, sino responde a la dimensión trascendente de la persona. El acercamiento a una comprensión del Génesis desde un dialogo entre las religiones actualiza la interrelación entre cosmología, espiritualidad y moralidad, al entender que toda la creación es revelatoria y no simplemente un almacén de objetos para usar y tirar.

Como bien se describe en la investigación, el reto de la ecología integral, desde el Génesis, obedece a que la creación es una interconexión de elementos que soportan la vida en cuanto tal, la de la naturaleza y la del ser humano presencia viva de Dios. Porque la creación es una manifestación de la donación de Dios, “algunos rabinos dicen que Dios no creó el mundo, sino que lo dio, que su acto de creación fue bondad para que la vida existiera” (p. 22).

En la tarea de revisar la sensibilidad humana frente la vida, es preciso valorar la comprensión bíblica de la revelación y la fe que las religiones (y a su vez, las sabidurías ancestrales) hoy nos provocan desde la mística de la creación. Tres desafíos pueden establecerse en la lectura del texto:

1. *Construcción multidimensional, interdisciplinaria e integradora de la creación.* La epistemología debe pasar de estática a dinámica. La realidad no solo se conceptualiza, se experimenta; el toque divino, la mística, la estética de la fe, son provocación del asombro. La creación es bendición, “*beraja* es reconocer los dones de la creación” (p. 27). La creación es el lugar del sentido de la vida, y la vida como vida es

manifestación de lo divino; y su cuidado es multidimensional, no reductible al exceso jurídico en que enmarcamos la protección, pero siempre habilitador de la actitud sensible del cuidado.

Hay una comunión entre todas las cosas creadas, una interconexión relacional, de modo que un cambio en un elemento afecta los demás. A partir de la Escritura se ha de hacer la crítica a las ideologías que entienden el progreso como una conquista racional y utilitaria de la naturaleza, fundamentándose en ocasiones en los paradigmas de la física y biología contemporáneas –todas ellas antropocéntricas– y relacionándolos con la sensibilidad del jubileo bíblico, del relato de la creación y su belleza.

2. *Vulnerabilidad humana como acontecimiento humano.* La creación es un paso: “el hilo nuevo de la vida es bendición cuando obedece a este mandato, es una promesa, un don de gracia” (p. 29). La naturaleza y el hombre enmarcan su desarrollo. Del caos al orden, del vacío a la gracia, de la vulnerabilidad a la acogida, “Dios acoge y en la acogida, el hombre es” (p. 33). Todos somos responsables de todo.

El Capítulo 3 describe, en términos antropológicos, el mayor desafío para comprender la tarea del cuidado de la casa común. El ser humano es sacramento y paradoja. El devenir humano está entre cielo y tierra, y Dios ha dado un oficio que compromete todo su sentido y finalidad: cuidar la creación, porque con ello se está siendo fiel al oficio encargado (p. 63). De la misma manera, en el Capítulo se esbozan las consecuencias de las decisiones humanas (p. 106).

Por ende, la fragilidad humana compromete dependencia de Dios y de la naturaleza. Por ello la tarea humana, frente a la naturaleza, no se ejerce desde la posición de dominación sino de autocuidado. Si no me comprometo con el cuidado del hábitat, es el desgaste de este el que propicia mi propia muerte. Expresa el papa Francisco:

Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. (LS 82)

3. *Narrar y hacer hermenéutica desde el cuidado de la vida (cuidar todo lo vivo).* Por ello, el relato de a creación es el punto de partida para comprender la ecología integral que plantea *Laudato si'*, porque todo se nos fue dado. En el Capítulo 2 se desarrolla la paradoja que acompaña al ser humano desde dos realidades: “en su dinamismo interno, el aliento divino y los componentes de la naturaleza, como una “dimensión animal” (p. 35), y en el Capítulo 6, “el espacio y el tiempo nos hacen humanos si elegimos bien y nos deshumanizan, si elegimos mal” (p. 130)

La ecología integral, compromete la interpelación interrelacional entre los otros que me componen: la naturaleza, Dios, la comunidad y yo mismo. En este sentido,

Dios se revela en el hombre, y este hombre amado y amoroso establece una comunidad en este mundo que es su casa. La ética que nos propone este análisis del Génesis y los desafíos del diálogo interreligioso e intercultural no se pueden comprender sin la experiencia originaria de la manifestación de Dios o proximidad gratuita de Dios.

Este mundo es la casa (tiempo y espacio que se cruzan con lo humano y lo divino) en la que el hombre habita y vive según la iluminación de la experiencia. Esta experiencia amorosa lo convoca a no reducir su actuar al cumplimiento de normas y leyes, sino a asombrarse desde la belleza de la creación, de su tarea de cuidador de la vida en cuanto tal. “La humanidad aún puede construir, cultivar y cuidar el planeta. Ese cambio requiere construir liderazgos que marquen caminos, atiendan las necesidades de las generaciones actuales sin perjudicar a las futuras” (p. 133).

Luis A. Castrillón-López

luis.castrillon@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia